

Los cristianos muchas veces hablamos del pecado. Pero ¿qué significa? A ver qué explicación trae esta edición.

El drama se repite

Un chico, llamémoslo Felipe, un día regresó a casa de la escuela dominical. La maestra les había contado la historia de Adán y Eva en el paraíso y como pecaron por primera vez. Felipe no los podía entender. Tuvieron tantos árboles para disfrutar de sus frutos. ¿Por qué comieron de este único árbol del que Dios había dicho que no comiesen? Felipe se enojó:

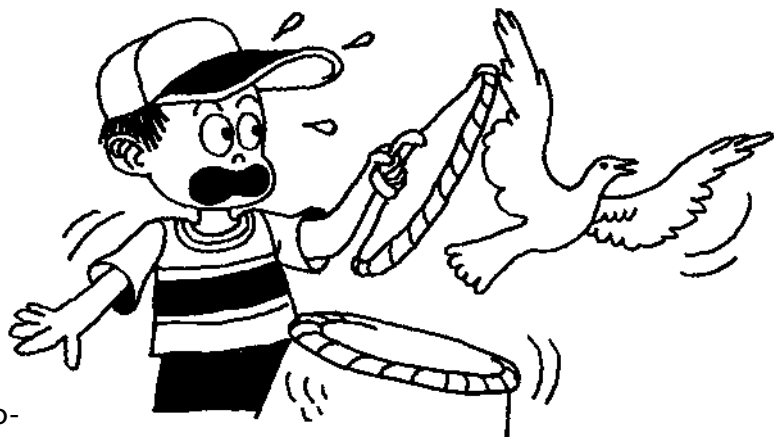
– Por ésta tontería de los primeros seres humanos, nosotros hoy en día no podemos vivir en el paraíso, y dijo a su papá:
– Yo no hubiera sido tan tonto.

Detrás de la casa de los padres de Felipe había un gran cobertizo lleno de trastos viejos. Para Felipe era como una cámara de tesoros, pues le gustaba mucho hurgar en los cachivaches. Lamentablemente a su papá no le gustaba tanto, por lo cuál el cobertizo normalmente estaba cerrado.

El día siguiente su papá llamó a Felipe y dijo:

– Voy a la ciudad a hacer compras. He dejado abierto el cobertizo para que puedas pasar el tiempo con lo que quieras. Sólo que no toques ni muevas el cesto en el suelo vuelto boca abajo. ¿Está claro? ¡Confío en ti!

Enseguida Felipe fue corriendo a su 'cámara de tesoros'. Dio varias vueltas pensando con qué querría em-



pezar a jugar.

Sus ojos quedaron pegados en el cesto.

– ¿Por qué papá no me permite ni tocar ni mover este cesto? se preguntó, ¿qué habrá debajo?

Una voz baja en su interior le exhortó:

– ¡No lo toques! Has prometido obedecer a tu papá, y él confía en ti.

– Pero papá no me ve. Puedo volver el cesto exactamente como está ahora, no se dará cuenta.

Felipe luchaba consigo mismo, pero por fin la curiosidad ganó. Cuidadosamente levantó el cesto y... de repente salió volando un pajarito que huyó directamente por la puerta abierta a la libertad.

Horas después el papá de Felipe regresó de la ciudad. Llamó a Felipe:

– Ven hijo mío, vamos a volver juntos el cesto.

En la garganta de Felipe se formó una bola. No quería saber nada ni del cobertizo ni del cesto, porque sabía exactamente que debajo ya no había nada.

El papá puso a Felipe en su regazo y le explicó que esto había sido una prueba de confianza y amor como la que puso Dios a Adán y Eva. Ahora Felipe entendió que él no era mejor que ellos y que de igual manera necesitaba al Señor Jesucristo como su salvador personal.

Hartmut



A mí también me gusta jugar entre los trastos viejos.



La historia más trágica del mundo

Un hermoso lugar

El aire era fresco y puro. Se podía oír el canto de las aves y el correr de las aguas. En aquel lugar había también animales y muchos árboles que daban abundantes y deliciosos frutos. Dicho lugar era el bello Huerto de Edén. En él vivían los primeros humanos que habitaron la Tierra. Ellos se

llamaban Adán y Eva. Dios los formó del polvo de la Tierra y los puso en aquel lugar para que cuidaran de él.



¡Atención! - tentación

Adán y Eva eran felices en el Huerto de Edén. Nada les faltaba, porque Dios les dio permiso para que comieran de todos los deliciosos frutos que había en el lugar – excepto del fruto de un árbol que se encontraba en el medio del huerto. Se llamaba el “árbol del conocimiento del bien y del mal”. Dios les había advertido que cuando comieran de él, de seguro morirían. Cierta día, mientras Eva caminaba, una serpiente de la cual se había apoderado Satanás le habló y le dijo:

– ¿Así que Dios no les deja comer los

frutos de todos los árboles del huerto?

– Dios nos permitió comer los frutos de todos los árboles, menos los del árbol que está en el medio del jardín. Ya que si comemos de él vamos a morir, le dijo Eva.

– Pero eso es mentira. Dios se lo dice, porque si comen de ese árbol van a ser como Él, le respondió la serpiente.

Entonces Eva le creyó. Así, tomó un fruto del árbol prohibido, lo comió y le convidó a Adán quien también comió.

Relación arruinada

Cuando Dios regresó al huerto, los llamaba buscándolos. Pero los dos se habían escondido, para que su creador no los viera. Sabes, amiguito, Dios es muy bueno, nunca peca. Al mismo tiempo es poderoso, por eso es imposible engañarlo. Nada escapa de su mirada. Debido a esto, Él ya sabía que Adán y Eva habían desobedecido a lo que les había mandado.

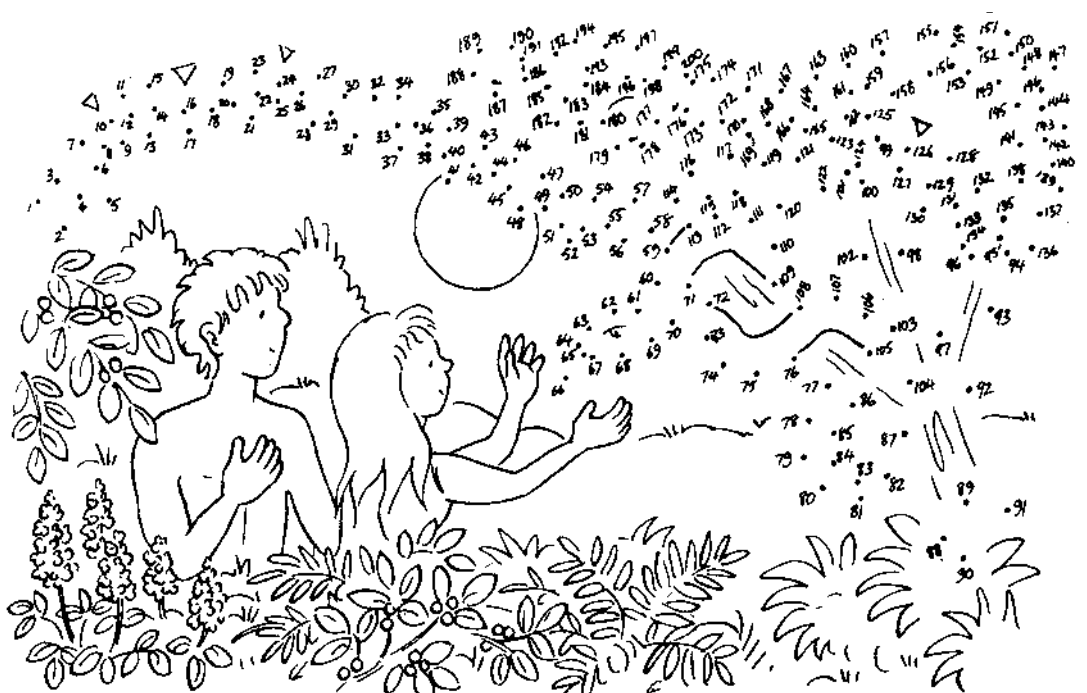
De este modo Satanás logró que



los primeros seres humanos se rebelaran contra su creador y se convirtieran en pecadores. Así estos humanos se volvieron muy distintos de Él. Tan distintos que ya no pudieron ser más amigos de Dios. Y así la bella relación que había entre los seres humanos y Dios se arruinó. Por ello Dios decidió echarlos de aquel bello huerto y nunca más les permitió volver.

Sin embargo, Dios es un Dios de amor y quiere reconstruir esa relación de amistad con los seres humanos. Por eso envió a su Hijo Jesús a morir en una cruz por los pecados de toda la humanidad, para que todos los que en Él creen, sean limpiados de sus pecados y aceptados otra vez por Dios.

Historia bíblica según Génesis 3, por Monica



Conecta los puntos según los números para recibir el dibujo completo.

El siervo del siervo

A Raúl, hijo del capataz de una finca, le gustaba acompañar a su papá de caza. Sobre todo le fascinaba la gran escopeta de caza. Su padre le dijo:

– El día que seas adulto podrás usar mi rifle también, pero no hasta que yo lo diga.



Un día el padre estaba ausente y Raúl sabía que no regresaría antes del anochecer. Se llevó el rifle y los cartuchos y fue al bosque... Más tarde uno de los empleados de la finca llamó a Raúl y le dijo:

– Te he visto disparar con el fusil de tu padre... pero no te preocupes, no te delataré.

Al otro día este mismo empleado llamó a Raúl muy temprano:

– ¡Ven! Tienes que ayudarme con algún trabajo.

Raúl no quería levantarse tan temprano, pero el criado añadió:

– Si no vienes, le diré a tu padre que disparaste con su rifle.

Entonces, Raúl tuvo que obedecer si no quería que su padre se enterara de su desobediencia.

Los siguientes días el empleado volvió a sacar a Raúl de la cama muy temprano. Cada vez le amenazaba con decírselo a su padre. Y cada vez le daba más trabajo hasta que el empleado mismo ya no hacía nada.



Con el pasar de los días Raúl ya estaba para el arrastre. Un día se armó de valor y fue a confesar su desobediencia a su padre. Este se alegró que su hijo se hubiera arrepentido y que le confiara su pecado. Le perdonó con mucho gusto.

Al otro día vino el empleado para sacar a Raúl de la cama a trabajar. Le amenazó:

– ¡Se lo digo a tu padre!

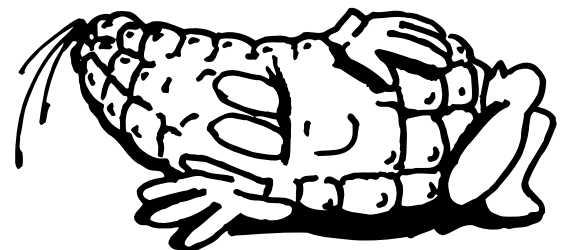
Pero Raúl se dio la vuelta y respondió tranquilamente:

– Mi papá ya lo sabe.

Igual que este criado el diablo quiere aprovecharse de nosotros. Mejor que confiemos inmediatamente nuestros pecados a Dios, nuestro Padre Celestial, que con mucho gusto nos perdonará.



No duermo muy tranquilo, pues, tengo buena conciencia.





¡Envíanos tu foto para que la publiquemos en este espacio!

Cambio de sentido

Querido lector. El Chocrito ya te ha anunciado en la primera página que en esta edición tratamos el tema: el pecado. ¿Ya te diste cuenta en las historias de Felipe, Adán y Eva y de Raúl cuál es el verdadero problema del pecado? Intentaré explicártelo:

Dios nos quiere

Como ves en la segunda página, Dios hizo todo muy bien para los seres humanos. Quería tener una relación de confianza con nosotros y que supiéramos que nos ama muchísimo. Por eso nos dice lo que es bueno para nosotros y lo que no debemos hacer porque saldrá mal. Ya que Dios es bueno, podemos confiar completamente en él. Esto tiene como consecuencia que correspondemos a sus indicaciones, es decir que obedecemos.

Por qué Dios perdona al pecador

Amigo, debes saber que el diablo es mentiroso. Como ves en la historia de Raúl siempre es mejor confesar tus pecados al Padre Celestial. ¡No tienes que tener miedo de Dios! Él te ama todavía muchísimo. Te ama tanto que envió a su único hijo, el Señor Jesucristo. Dios dejó caer el castigo de nuestros pecados en Jesús, para que nosotros ya no tengamos que llevarlo. ¿No te parece maravilloso este amor de Dios?! Todos los que confiesen sus



Hartmut

¡Qué terrible es el pecado!

El enemigo de Dios

Sin embargo, hay un enemigo de Dios que es el diablo. Odia a Dios y a nosotros también. Por eso no le gusta que tengamos buena comunión con Dios. Trata de destruir esta relación. Y sabes qué: ya lo logró con los primeros humanos Adán y Eva. Felipe (p.1) pensaba que era mejor, pero tuvo que reconocer que él también era pecador. Y tú y yo también por desobediencia a su palabra destruimos nuestra buena relación con Dios.

¡¡Cuán grande es el amor de Dios !!

pecados a Dios pidiendo perdón y confíen en Jesucristo serán perdonados y recibidos por Dios. ¿No quieres confiar en Dios y en Jesucristo? ¡Ven amigo, ellos te aman!

Dios tiene que castigar el pecado

La desobediencia causa mala conciencia porque sabemos que Dios como padre justo tiene que castigarnos. Entonces el diablo nos asusta aún más para que

no confesemos nuestros pecados a Dios. Quiere que huyamos de Dios, como Adán y Eva, en vez de seguir confiando en el Padre Celestial.

Versículo para memorizar:

La paga del pecado es muerte, pero la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, Señor nuestro.

Romanos 6:23

Rescatados



Nº 16 - marzo de 2008

publicación bimestral dedicada a los niños.

Suscripciones:

- Europa Euros 6.— CHF 8.— (6 ediciones)

- Américas: Suscripciones facilitadas

www.mensajedepaz.org

email: rescatados@mensajedepaz.org

Mensaje de Paz

Redacción «Rescatados»

Hauptstrasse 4

CH-4528 Zuchwil, Suiza

Para adultos y jóvenes recomendamos el periódico mensual Mensaje de Paz.